

Introducción

Este monográfico se configura como un trabajo pionero en lo que a las relaciones entre el género de terror y el cómic se refiere. Hasta el momento, este ámbito de estudio se limitaba a unas pocas aportaciones anglosajonas (algunos trabajos estadounidenses, como *Horror Comics* de Mike Benton y otros británicos, como los casos de Stephen Sennitt —*Ghastly Terror*— y Martin Barker —*A Haunt of Fears*—) que enfocan el tema desde dos perspectivas diferentes: una historicista, con un estilo marcadamente periodístico y por tanto carente de análisis, es decir, panorámicas más o menos acertadas que abordan épocas o movimientos concretos; y otra más descriptiva, pero con un carácter eminentemente divulgativo, esto es, productos de escasa calidad y rigor conceptuales dirigidos a aficionados o coleccionistas. Si nos limitamos a la aportación teórica producida dentro de nuestras fronteras geográficas, la ausencia es prácticamente absoluta.

Así, el propósito de esta obra es, en parte, crear un marco histórico y conceptual que llene el vacío descrito desde los estudios académicos, y con ello, generar una base que abra el camino a ulteriores investigaciones. No por ello se pretende construir un texto farragoso y denso que dificulte la lectura, sino todo lo contrario. El objetivo básico de *El terror en el cómic* es trazar un recorrido claro y plantear un análisis de los mecanismos del género de terror en la historieta. Todo abordado desde un enfo-

que plural donde se hilvanen las diferentes propuestas historietísticas de acuerdo con la importancia comercial (popularidad), o bien según criterios de calidad. Desde el punto de vista geográfico, seguimos la secuencia Estados Unidos-Europa-Latinoamérica-Japón. Lógicamente, quedaba fuera de las posibilidades de un trabajo de estas características tratar de agotar un tema tan amplio. No ha sido, pues, nuestra intención establecer una división estricta y completa del tema por ámbitos geográficos o históricos; en su lugar, hemos preferido compilar una serie de trabajos que aúnen el rigor con un enfoque novedoso.

Antes de esbozar el contenido del presente ensayo es pertinente hacer unas aclaraciones. En primer lugar, queremos dejar claro que el concepto de *terror* es complejo y de ningún modo unitario. Existen barreras muy difusas entre dicho concepto y el de *horror*, por lo que normalmente el punto de partida de cada aportación no es coincidente desde la teoría de los géneros. Desde el punto de vista de las ciencias sociales y del estudio de la comunicación el tema de los géneros narrativos es probablemente uno de los más complicados. Por ello, en los distintos capítulos que conforman este libro los autores no participan de una óptica homogénea. Términos como “horror” o “terror” se aplican siempre en función de las propiedades de cada objeto de estudio; así, una serie determinada de historietas requerirá una concepción genérica más o menos restrictiva según sus características.

En este contexto, se parte de marcas teóricas no unitarias que implican un análisis *ad hoc* a la hora de abordar el tema en cada capítulo. Así pues, el modo de proceder en lo que a estudio del *corpus* se refiere en cada aportación abarca diferentes magnitudes: desde períodos históricos completos hasta autores u obras específicos. Pensamos que este enfoque, lejos de constituir un problema por la variedad de perspectivas analíticas y posibles sesgos teóricos, supone más bien una aproximación poliédrica y plural al cómic de terror. Y precisamente este enriquecimiento brinda al lector la posibilidad de observar el fenómeno bajo ópticas distintas.

Pese a ello, existen una serie de marcas comunes que podemos ejemplificar con la tradición literaria (Lovecraft o Poe son referentes al respecto), o con la recurrente aparición de la figura del monstruo. Por otra parte, y también como vehículo de comunión, tenemos el fenómeno de la transdiscursividad: el cómic —en nuestro caso el de terror— participa de otros discursos para enriquecer el suyo propio. De este modo, en la historieta de terror u horror son continuas las referencias literarias, artísticas, cinematográficas o mitológicas. Este juego de préstamos discursivos se fundamenta en la idea que supone aprovechar una serie de estructuras, códigos y géneros ya consolidados que ofrece la tradición literaria, y adaptarlos a un nuevo lenguaje.

En suma, los distintos textos que componen este ensayo no tienen necesariamente que complementarse o participar de una óptica unitaria. Nuestro objetivo pasa más bien por ofrecer un debate abierto basado en la diversidad de enfoques. Prueba de ello es que los autores proceden de ámbitos y culturas distintos, y así, aportan visiones disímiles que pueden enriquecer al lector. En definitiva, con la visión plural e interdisciplinar de las relaciones entre el género de terror y la historieta que se desarrolla a lo largo de estas páginas, esperamos integrar una diversidad de intereses investigadores en torno al fenómeno que nos ocupa, así como establecer los cimientos de investigaciones posteriores.

El terror en el cómic se abre con dos capítulos del profesor Jesús Jiménez Varea que ofrecen una panorámica de los orígenes del cómic de terror en la cultura estadounidense. En el primero, “Filtraciones de horror en historietas de prensa y *comic books* clásicos”, rastrea la presencia de elementos pertenecientes al género de terror en historietas que no se adscriben propiamente a dicho género. Se trata de un pormenorizado recorrido por lo que podríamos llamar prehistoria del cómic de terror. La segunda aportación del profesor Jiménez Varea, “El horror como categoría editorial en los *comic books* previos al Comics Code”, supone una aproximación histórica-descriptiva a la primera oleada de cómics de terror en Estados Unidos. Al mismo tiempo sintetiza los ejes

discursivos de la historieta de terror, desarrollando una exposición de marcas, huellas y códigos naturales del momento y el género en cuestión. El capítulo “Cómics de terror modernos en EE.UU. Del horror elegante a la trivialización del miedo”, del crítico y experto en cómics Manuel Barrero, se entiende como una continuación cronológica del fenómeno del cómic de terror en la cultura estadounidense. De este modo, el autor desarrolla la historia del cómic en EE.UU. entre los años sesenta y setenta. Este trabajo aporta una evaluación de la significación del cómic de terror producido por editoriales como Warren, Marvel y Skyworld en el contexto del género. Para cerrar el bloque dedicado a cómic de terror publicado en Estados Unidos, el capítulo cuarto ofrece el desarrollo de un caso concreto. El profesor Antonio Pineda Cachero realiza en “El horror en el cómic de Alan Moore” un análisis de las dimensiones y el enfoque del género de horror en una parte de la obra del revolucionario guionista británico Alan Moore. Partiendo de las premisas teóricas que Moore tiene del género, se estudia su plasmación en los cómics, así como las aportaciones del autor británico a la historieta de horror.

Siguiendo con los casos concretos de historietas de terror u horror, en el capítulo quinto, “El terror en el cómic italiano: *Dylan Dog*, entre lo fantástico y lo detectivesco”, los profesores Jorge David Fernández Gómez y Aníbal Salazar Anglada realizan una aproximación analítica al cómic de terror europeo, concretamente al conocido “formato Bonelli” italiano. Para ello, seleccionan un personaje emblemático, el popular Dylan Dog, y se estudian sus características discursivas (en particular las referencias a otros discursos), la reunión de los géneros terrorífico y policíaco, y la caracterización del personaje. Una vez estudiado un caso concreto de la producción historietística de terror europea, se cierra el volumen con dos aproximaciones que se configuran como marcos introductorios de dos realidades bien distintas: de un lado, como exponente del cómic de terror de calidad, el caso de Argentina; de otro, como ejemplo de una poderosa realidad industrial y comercial, el caso japonés. La profesora Laura Vanesa

Vázquez, en el capítulo “La representación de la otredad: Lengua y género en el cómic de terror argentino”, realiza una lectura postmoderna de diferentes obras relevantes del cómic de terror argentino. La autora parte de reflexiones sobre el género que aplica al *corpus* de material seleccionado. Por su parte, Alfons Moliné, experto en cómics, desarrolla en “El terror en el manga” un breve recorrido histórico por la producción de historietas de terror japonesas, señalando también sus aportaciones al género.

Por su naturaleza, los enfoques de investigación adoptados y los temas tratados, *El terror en el cómic* se configura como un texto dirigido a un público amplio, en el que pueden incluirse alumnos y profesores de comunicación, literatura y bellas artes, aficionados e investigadores de la historieta, o estudiosos de los géneros de horror, terror y, en general, el género fantástico.

Jorge David Fernández Gómez
Jesús Jiménez Varea
Antonio Pineda Cachero